

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

La inmigración italiana de Dasá en Lomas del Mirador

María Belén Portaro

Universidad Nacional de La Matanza, Escuela de Formación Continua, San Justo, Argentina

Resumen

Hacia mediados del siglo XX, en el contexto de la segunda guerra mundial, una fuerte corriente poblacional proveniente de los distintos rincones de Europa, y especialmente de Italia y de España, llegaba a la Argentina para conformar la última de las grandes oleadas inmigratorias europeas, presentes en nuestro territorio desde fines del siglo XIX. Este trabajo se centra en los motivos que llevaron a una gran parte de la población proveniente del sur de Italia, a instalarse en el Partido de La Matanza. También intentaremos ahondar en la forma en que desarrollaron su vida cotidiana, sus negocios y emprendimientos comunitarios (como clubes de paisanos). Como nos es muy complejo abarcar toda la inmigración italiana que llegó al Partido de La Matanza, recortaremos el foco de investigación en los habitantes de uno de los tantos pequeños pueblitos que conforman la región de Calabria: Dasá. De esta manera, estudiaremos la influencia de los italianos de Dasá en el barrio de Lomas del Mirador. Cabe aclarar aquí que muchos de ellos son parientes de la autora, hecho que le agrega un interés personal y afectivo para llevar a cabo el desarrollo de este.

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

La inmigración italiana de Dasá en Lomas del Mirador

Hacia mediados del siglo XX, en el contexto de la segunda guerra mundial, una fuerte corriente poblacional proveniente de los distintos rincones de Europa, y especialmente de Italia y de España, llegaba a la Argentina para conformar la última de las grandes oleadas inmigratorias europeas, presentes en nuestro territorio desde fines del siglo XIX. Este trabajo se centra en los motivos que llevaron a una gran parte de la población proveniente del sur de Italia, a instalarse en el Partido de La Matanza. También intentaremos ahondar en la forma en que desarrollaron su vida cotidiana, sus negocios y emprendimientos comunitarios (como clubes de paisanos), estos inmigrantes que vinieron con la promesa de encontrar una vida mejor y un futuro esperanzador en nuestras tierras. Como nos es muy complejo abarcar toda la inmigración italiana que llegó al Partido de La Matanza, recortaremos el foco de investigación en los habitantes de uno de los tantos pequeños pueblitos que conforman la región de Calabria: Dasá. De esta manera, estudiaremos la influencia de los italianos de Dasá en el barrio de Lomas del Mirador. Cabe aclarar aquí que muchos de ellos son parientes la autora de este trabajo, hecho que le agrega un interés personal y afectivo para llevar a cabo el desarrollo de este.

Finalmente nos gustaría mencionar otros aspectos que también intentaremos abordar, a lo largo de este trabajo, que son: las estrategias de migración adoptadas por los calabreses de Dasá, el motivo de la elección del lugar de destino, las relaciones con el lugar de origen posteriores a la migración (indagando acerca de la existencia de comunicación epistolar, expectativas de regreso, envíos de remesas, etc.), las relaciones sociales en el lugar de destino (incluyendo conductas matrimoniales, actividades laborales, clubes de paisanos, cultos religiosos, sentimientos de identidades, etc.), y por último el legado cultural que han dejado y dejarán a las generaciones venideras de Lomas del mirador.

La inmigración europea en Argentina

Es de conocimiento popular que hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX arribaron a nuestro país miles de inmigrantes provenientes de Europa. Polacos, austríacos, eslovenos, franceses, alemanes, pero sobre todo, españoles e italianos llegaban en grandes oleadas inmigratorias a estas tierras. De todos ellos, los italianos fueron los más numerosos. “Entre 1857 y 1924 los italianos crearon un saldo positivo de 1.311.000 personas que eran la mitad de los arribados. Durante dos décadas (1870-1880 y 1895-1904), fueron dos tercios del total de inmigrantes” (Agostino, 2007).

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Mucho se ha escrito sobre esas primeras décadas de inmigración masiva a la Argentina, y no es nuestra intención profundizar esos años en este trabajo. Nos proponemos un objetivo más ambicioso, y, por ende, más interesante. Como se ha mencionado en el resumen, queremos investigar los motivos y las consecuencias de la inmigración italiana durante la década del '50. Nos concentramos en la italiana, porque, además de ser la mayor inmigración que existió en la historia de Argentina, es la comunidad de la cual poseemos más fuentes, datos y parientes con vida. También, reducimos el foco de atención al Partido de La Matanza, más específicamente al barrio Lomas del Mirador. En primer lugar, porque este trabajo y esta asignatura corresponden a la inmigración en dicho partido. En segundo lugar, porque allí vivimos los autores de este trabajo, y allí pasaron una gran parte de su vida inmigrantes calabreses oriundos del pueblito "Dasá", que son parientes directos de la autora de esta exposición. Como hemos mencionado, este trabajo tiene un fuerte interés histórico y, además, una gran connotación simbólica y sentimental para ella.

Nos situaremos, entonces, en la inmigración italiana que llega al país durante la década del '50. Se nos hace indispensable expresar el contexto histórico de esos años. Hacia 1950 gobernaba el país Juan Domingo Perón, quien marcaría un antes y un después en la historia política argentina. Cinco años atrás había finalizado la segunda guerra mundial, guerra en la cual no participamos –aunque estuvimos a punto de hacerlo-, pero que había dejado desolado, una vez más, al viejo continente. Lo cierto es que el fin de dicha guerra, propició favorables condiciones económicas para la Argentina y para aquellos países cuya exportación se basaba en las materias primas. De esta manera, nuestro país atravesaba un ciclo de crecimiento constante y resultaba más que atrayente para aquellos campesinos o artesanos italianos que querían huir de la miseria en que se encontraba su país natal. Es necesario recordar aquí que Italia quedó arrasada luego de la Segunda Guerra Mundial, debido a que muchas de sus ciudades habían sido bombardeadas durante la contienda bélica y que, una vez terminada la guerra, su economía –en constante crisis– y su población –escasa y en constante ebullición y protesta social– parecían no poder recuperarse. Por lo tanto, la última ola inmigratoria fue después de la Segunda Guerra Mundial y se calcula que entre 1946 y 1965 llegaron a la Argentina otros 500.000 italianos.

Es por ello por lo que la Argentina resultaba atractiva para muchos inmigrantes provenientes de Italia. Hacia 1955, con el estallido de la "Revolución Libertadora" (golpe militar que derroca al Gral. Perón), comienza en nuestro país un largo proceso de intercesión entre gobiernos civiles y militares. De esta manera, merma la

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

estabilidad política y económica, y con ella el reconocimiento internacional y, por lo tanto, se reduce la cantidad de inmigrantes que arriban a estas tierras. Desde 1983 hasta la actualidad, luego de 30 años de democracia ininterrumpida, siguieron llegando inmigrantes a nuestro país, pero los provenientes de Europa conforman pequeñas minorías. Actualmente, la mayoría de los inmigrantes provienen de países vecinos: Bolivia, Uruguay, Paraguay, Perú.

Al repasar este escueto recorrido histórico que pretendimos esbozar, lo primero que se observa es que nuestro país se ha caracterizado por ser receptor de cuantiosas masas inmigratorias desde su conformación como Estado-Nación, a fines del siglo XIX. Si bien dicha inmigración ha ido cambiando a lo largo de las décadas y ha tenido picos y descensos, podemos afirmar que el arribo de inmigrantes fue casi constante, siendo los períodos 1880-1910 y 1940-1950, aproximadamente, los más álgidos en lo correspondiente a inmigración europea.

La inmigración italiana en el Partido de La Matanza

La Matanza es un extenso territorio de 323 km que limita con la Capital Federal y con los partidos bonaerenses de Merlo, Morón, Marcos Paz, Ezeiza, Cañuelas, Merlo, Tres de Febrero y Lomas de Zamora. Posee una población de casi 2 millones de personas, siendo uno de los partidos más grandes y poblados del Conurbano Bonaerense. Muchos han sido los inmigrantes, provenientes de distintas regiones del mundo, que eligieron vivir en La Matanza. En el caso de los italianos, la mayoría de los que habitan en nuestro partido provienen de la zona de Calabria. De hecho, la comunidad en la que se centra este trabajo proviene de allí también.

Ya hemos mencionado la situación de extrema pobreza y crisis generalizada que vivió Italia luego de la Segunda guerra mundial. En dicho contexto,

teniendo en cuenta los egresos registrados durante el período 1946-1960, casi trescientos noventa mil italianos decidieron permanecer en la Argentina en estos catorce años. De acuerdo con los datos del censo nacional de 1960, lo mismo que en las fechas anteriores, el mayor porcentaje se concentró en la Capital Federal y Buenos Aires donde los habitantes de esta nacionalidad habían aumentado un 13% desde 1914 (Agostino, 2007).

El hambre, la pobreza, la falta de trabajo, la crisis política y social que atravesaba Italia... todos estos fueron factores que facilitaron la reactivación del flujo inmigratorio italiano hacia Argentina. Un gran número de esta inmigración se instaló en el Partido de La Matanza. Esto se debió, en muchos casos, al hecho de que en este partido

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

vivían paisanos o parientes de aquellos que querían inmigrar a mediados del siglo XX. Estos paisanos o parientes habían inmigrado años atrás y ejercían el rol de “contacto” para los nuevos inmigrantes. Existían, en relación con esto, lo que se llamaba “*cartas de llamada*”, que eran documentos emitidos por las autoridades consulares de ambos países para autorizar la partida y el desembarco de un sujeto, sobre la base de una serie de compromisos definidos y aceptados de conformidad por un familiar directo ya inmigrado (Agostino, 2007). Dichas cartas sirvieron para reunir a familias que habían sido disgregadas y para afianzar los lazos de solidaridad comunitaria entre paisanos. En otros casos, aunque fueron los menos, los italianos se instalaban en el Partido “por casualidad” como es el caso de Francisco Vivona, quien afirma haber comprado un terreno aquí sin tener algún contacto previo.

De todos modos, La Matanza fue un gran receptor de población inmigratoria y lo sigue siendo en la actualidad. Si bien en los últimos años prácticamente no llegan al país inmigrantes europeos, si arriban inmigrantes provenientes de países limítrofes –como hemos señalado anteriormente- y una gran cantidad de estos se asientan en nuestro querido partido bonaerense.

Historia de los calabreses de Dasá en Lomas del Mirador

Dasá, un pequeño pueblo calabrés

Dasá es un pueblo que pertenece a la provincia italiana de Vibo Valentia, región de Calabria. Coronado de pequeñas sierras y colinas, se caracteriza por estar lleno de casas de dos pisos, que parecen haber sido edificadas casi al azar sobre sus callecitas angostas e inclinadas según las oscilaciones del terreno.



Figura 62. Mapa de la localización de Dasá, provincia de Vibo Valentia, Calabria, Italia. Antiguamente, hacia el siglo XV, durante el dominio aragonense, Dasá pertenecía al Marquesado de Arena. Según Bruno Portaro, “es muy difícil la búsqueda documental

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

por los desastres que causaron grandes y continuos terremotos, que muchas cosas han destruido y la primera noticia que se tiene de Dasá data del año 1466” (Portaro, 1990). Actualmente cuenta con 1.183 habitantes (censo de 2012). Su economía se basa, principalmente, en el comercio y en la producción del olivo. En la región de Calabria, Dasá es reconocido popularmente por la festividad religiosa “La ‘Ncrinata”, fiesta que se celebra en la semana Pascua y representa el encuentro de la Virgen María con Cristo Resucitado.

Hoy en día, Dasá parece ser uno de esos lugares en donde el tiempo se detuvo. Según Paula Portaro, nieta de inmigrantes italianos de Dasá, que viajó en febrero de 2013 a conocer el pueblo de sus abuelos, la mayoría de sus pobladores rondan la vejez y cuentan que muchos jóvenes se han ido a vivir a las grandes ciudades porque no tenían forma de progresar en el pueblo. Claro, también ellos relatan qué distinto era todo hace más de 60 años atrás... fue en aquel tiempo cuando muchos de sus habitantes tuvieron que emigrar a distintos lugares del mundo, persiguiendo una esperanza que Italia nos les propiciaba. Es el caso de los hermanos Vivona: nacidos en Dasá durante la década de 1930, la mayoría de ellos viajaron a la Argentina a partir de los años '50. Una de ellas, Rosina Vivona, era novia de Bruno Portaro en Dasá, y luego ambos emigraron por separado y en distintos momentos a la Argentina, para casarse aquí y formar una familia. Ellos son los abuelos, los “nonos” de la autora de este trabajo. Por lo tanto, de aquí en adelante, nos centraremos en desarrollar los motivos de la emigración de la familia Vivona, su llegada a Lomas del Mirador y su accionar social en el barrio.

Las causas y estrategias de la migración

José Vivona nos cuenta, al preguntarle los motivos de su destierro, “mi papá nos decía: ¿Para qué quiero tres hijos varones acá en Italia? ¿Para qué sean carne de cañón? No, no.” (entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Él mismo nos dice, al respecto, que en 1950 se corría un rumor que aseguraba el advenimiento de una tercera guerra mundial, motivo que incentivó a muchos pobladores –sumado a la pobreza y la falta de trabajo- a emigrar escapándose del servicio militar y de una posible guerra. En esto coinciden los hermanos de José, Francisco y Antonio Vivona, ambos entrevistados junto a él. Por lo tanto, el motivo principal de la migración era buscar un futuro mejor en estas tierras, ya que en Italia no había muchas posibilidades de trabajo y reinaba la crisis y el desconcierto.

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Con respecto a las estrategias de migración, los tres hermanos nos cuentan que ellos, junto al resto de su familia, llegaron al país en “tandas” ya que les era imposible costear de una sola vez los pasajes de todos. Nos cuentan, también, que una tía de ellos, la hermana de su papá vivía en Rosario, y fue ella quien les sirvió de contacto para que puedan emigrar. Sabido es que durante los años ‘30 se habían desarrollado en el país distintas políticas destinadas a frenar el avance de la inmigración extranjera. Esta situación cambiaría con la llegada de Perón al poder, quien incentivaría, a través de distintas medidas, la inmigración italiana y española. Esto se debía a que se necesitaba mano de obra, como afirma Leonardo Senkman (1992):

La reapertura de la inmigración europea fue planificada con la finalidad de incorporar mano de obra calcada para los proyectos desarrollistas del Primer Plan Quinquenal, en las ciudades y en el campo, teniendo muy en cuenta los excedentes de mano de obra que no encontraban trabajo en las economías arruinadas de posguerra en algunos países europeos.

Sin embargo, según los testimonios de los entrevistados, no era tan fácil viajar a Argentina, se necesitaba tener un pariente o paisano que viviese aquí y que diera fe acerca del desempeño y el oficio de los posibles inmigrantes. Al respecto, Francisco nos dice:

Y con deuda y todo nos mandó, mi papá, y nos vinimos yo y mi hermano el mayor, Domingo, en el año 1950. Y fuimos a vivir a Rosario, porque no es como ahora que cualquiera cruza la frontera. A nosotros nos tenía que llamar un pariente de acá, y en Rosario vivía la hermana de mi papá que se llamaba Catalina Vivona. Y yo y Mingo éramos menores de edad y necesitábamos la garantía de otra persona para que nos traiga acá. Nosotros bajamos de la escalera del barco y nos pusieron en un galpón. Tuvo que venir mi tía, Catalina a hacer los trámites y a sacarnos de ahí. Y de ahí nos fuimos a Rosario. (F. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Y Antonio agrega: “Primero vinieron Mingo y Chicho. Después vino mi papá. Te cuento esto porque era muy difícil venir todos juntos porque no se podía. Entonces, después vino tu nona Rosa, el tío José y la tía Felicia. A lo último de todo, mi mamá y yo.” (A. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Es notorio destacar aquí el hecho de que la familia Vivona viajó a nuestro país en diferentes tandas, antes de que el gobierno peronista se adhiriera al CIME (Comité

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

intergubernamental para las migraciones europeas), en el año 1953. Por medio de este plan, la Argentina decidió cooperar financieramente en el traslado de emigrantes españoles e italianos, que viajasen por partes iguales en buques de bandera argentina y extranjera. Ellos nos lo relatan de esta manera:

Ahora vos fijate como es el destino, la cosa de cada persona, de cada familia. Porque, nosotros vinimos todos con los pasajes pagados por nosotros. Fijate que los últimos de nosotros llegamos en el año '53. Y en ese año había paisanos que venían a hacernos una visita a nosotros con un diario que decía que había salido una ley hecha por el Gral. Perón que se llamaba el CIME que...este...ponele ellos venían con 2 monedas. (...) Nosotros, te diste cuenta que vinimos en 4 tandas. Todas las propiedades nuestras de Italia se las comió todas el mar. Porque las vendimos para pagar los pasajes, ¿Entendés? Después, ya te digo con esa ley viajaban y pagaban la mitad del pasaje o menos. Y nosotros lo pagamos todos enteros. Entonces había gente, paisanos nuestros acá, amigos inclusive...que no es por envidia, pero vinieron toda la familia junta, unida, y no tuvieron que venir en tandas como la nuestra. (F. Vivona, A. Vivona, y J. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

En Rosario la vida no era fácil, primero, tuvieron que adaptarse a un nuevo país, otro idioma, otras costumbres. Luego, debían trabajar todo el día para poder juntar un poco de dinero, y a eso se agregaba la añoranza de los familiares que habían quedado en Italia y que, de a poco y con mucho esfuerzo, fueron llegando a estas tierras. Ante la pregunta de cómo y en dónde vivían en Rosario, José responde:

Mi papá compró una casa medio alquilada y media no. Engrupiéndolo que cuando venía toda la familia de Italia él iba a poder sacar al inquilino. Yo dormía arriba de un baúl en una piecita. Yo a la mañana me levantaba más cansado que descansado. Y después al inquilino en tiempos de Perón no lo podíamos echar. Hasta le teníamos que pedir permiso para agrandar la construcción en el terreno. (J. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Después, Antonio cuenta que cuando llegó él junto a su mamá, la vecina de que vivía enfrente les prestó una pieza para que pudieran dormir, porque de otra manera, no entraban en la casita que habían comprado. Antonio sigue relatando:

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Esa casa después prácticamente la regalamos. El lugar era bueno pero después donde nos fuimos a vivir que era el Pasaje Turín 4712, le cambiamos esa casa y le dimos toda la plata que trajimos de Italia nosotros (yo y mi mamá a lo último) y ese negocio se hizo simplemente porque la casa de la calle Turín era más grande y mi papá decía: sáquenme de acá porque sino al inquilino lo mato. Porque ese inquilino no nos quiso dar dos metros de terreno para hacer 2 piezas más grandes. Y lo mataba de verdad, eh, porque era tirador y tenía una fuerza de... ¡mama mía! (A. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

La vida en Lomas del mirador - Ramos Mejía: Trabajo y relaciones familiares y sociales

Los primeros en viajar a Buenos Aires fueron José y Francisco Vivona. Unos meses más tarde, José regresó a Rosario porque Francisco, con 23 años, contrajo matrimonio con Elena, hija de calabreses, en el año 1955. Es importante destacar aquí que tanto Francisco como sus hermanos y hermanas, se casaron con paisanos, el caso de Francisco es el único en el cual que casa con una mujer nacida en Argentina, pero hija de paisanos de Dasá. Antonio se casa con Anunciatta, (Nuncia), también proveniente de Dasá que había venido a vivir aquí a los 3 años aproximadamente. José, por su parte, se casa con Francisca (Chicha) que era oriunda de un pueblo vecino a Dasá, y había venido a la Argentina a los 7 años más o menos. Las hermanas mujeres también se casaron con hombres italianos. Mi abuela, por ejemplo, se casó con quien fue su primer novio en Dasá, Bruno. Él había viajado a Australia con su familia, pero luego de tres años allí, viajó a la Argentina para casarse con su enamorada de siempre, Rosa. Al respecto, Antonio Vivona nos dice:

Tu abuelo tiene una historieta muy particular. Ustedes lo tienen que saber, pero es bueno que quede registrado acá. Porque tu abuelo se había puesto de novio en el pueblo con mi hermana, y después él tuvo que emigrar a Australia y mi hermana, tu finada abuela, quedó en Dasá. Los señores familiares de tu abuelo, echaron tierra al fuego, no la querían a mi hermana, que era una santa. Y bueno, el amor que tenía tu abuelo por ella era tan grande que al final tuvo que emigrar tu abuelo de Australia a Argentina. (Entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Pido disculpas si estas líneas se tornan un poco “novelescas”, pero la realidad es que mi abuelo estaba perdidamente enamorado de mi abuela, hecho que manifestaba cotidianamente y nos lo contaba a sus nietos con total naturalidad. Amor que, además, ha dejado registrado en sus cuadernos de escritos personales.

Volviendo al análisis que nos compete, lo que quisiéramos resaltar aquí es una característica muy usual entre los inmigrantes: contraen matrimonio entre ellos mismos. Según Szuchman, los inmigrantes tenían una fuerte predilección a elegir pareja entre sus connacionales (en Marquiegui, 1992). Esto les aseguraba, entre otras cuestiones, el mantenimiento de la cultura de su país de origen y, la propagación de la misma, dentro de sus familias.

Retomando la cuestión de la llegada a Buenos Aires, Francisco Vivona nos dice que una vez que se casó, vivía en Capital Federal, en el barrio de Versalles, en una casa modesta. Allí él empieza a fabricar zapatos, así nos lo cuenta:

Yo vivía en una casita pre moldeada y había un terreno al fondo, le pedí permiso a la Sra si me dejaba poner un galponcito... ¿Sabes de qué? En ese entonces venían los coches importados del puerto y la madera de 3 metros. Quiere decir que con 4 maderas armamos un galponcito con chapa de cartón y forrado riberol. Primero me llamé a Antonio que venga de Rosario. Después vino José. E hicimos otro galponcito atrás. Y después llegamos a tener 3 galponcitos. (A. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Y así, de a poco, se fue conformando la fábrica de zapatos que aún hoy mantienen los 3 hermanos Vivona. Dicha fábrica lleva el nombre de su apellido y se sitúa en Lomas del Mirador. La pregunta aquí es: ¿Por qué vinieron a vivir a estos pagos matanceros, si vivían en Capital Federal? Francisco responde:

Había un remate, un tal “Astor” que remataba porque todo esto era quinta, desde San Martín hasta el club, pasando donde ahora está Bolívar y Villegas, todo era quinta. Y para mí yo compré el terreno en ese entonces que parecía que no lo podía pagar. Pero bueno, compré acá después que me casé, en el ‘56 o ‘57 más o menos. Empecé a hacerme la casa de a poquito, primero los cimientos, después el techo, así como hacíamos de a poquito. Y yo vivía en la capital y se vino mi papá con el tío Mingo acá, a vivir acá adentro que estaba en construcción. El tío Mingo ya estaba casado. Y por eso vinimos acá a Lomas del Mirador. Después salió una oportunidad de comprar la casa de San Martín y ahí

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

vendimos la casa de Rosario. Y como vinimos acá podíamos haber ido a vivir a Morón o a otro lado. No es que dijimos de venir acá por algo en especial, porque había paisanos o conocidos...salió la oportunidad y el terreno, y compramos acá. Después la fábrica de zapatos empezó a ser acá en el fondo de mi casa, y ya era una industria (se ríe). Y después fuimos comprando donde está la zapatería ahora. Cuando yo compré acá, no entendía nada, me acompañó mi suegro y yo me arriesgué y compré acá, y compré de casualidad acá. Acá en ese entonces era como un suburbio, era más barato. (F. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Por lo tanto, el motivo de que hayan desarrollado su vida, su historia y su familia en Lomas del Mirador, fue casual. Lo cierto es que una vez que Francisco compró aquel primer terreno en Lomas del Mirador, sus hermanos y hermanas fueron siguiendo sus pasos y, de a poco, viajaron de Rosario para instalarse aquí. Aquí quisiéramos detenernos para señalar el hecho de la unión familiar que suele mantenerse entre los inmigrantes. Especialmente en el caso de los italianos, es notable cómo se las ingeniaban para vivir cerca unos de otros, ya sea de sus familiares o de sus paisanos. Con respecto a esto último, Francisco Vivona nos dice: "Claro porque acá estábamos yo y el tío Mingo y no podíamos estar lejos de la familia. Éramos todos o ninguno. Y cuando vine de Rosario para acá me dije, me tengo que juntar a toda la familia acá, sino no sirvo yo solo." (Entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

A su vez, es notable como las relaciones laborales se entrecruzan con las relaciones familiares y cómo han prosperado económicamente muchos de los inmigrantes llegados en el período de Post guerras, debido al favorable marco económico de la época y al proyecto nacional de sustitución de importaciones. Al respecto, Fernando Devoto (2003) afirma:

los migrantes, aunque en modo desigual, accedieron a posiciones laborales estables, manuales, sobre todo calificadas, y en muchos casos se incorporaron a trabajos no manuales. Vinieron a engrosar, en un sentido amplio, la clase media urbana (...) se convirtieron asimismo en propietarios de sus viviendas (...). Ciertamente, el modelo de desarrollo económico llamado de sustitución de importaciones favoreció la plena ocupación y la estabilidad laboral.

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Este es el caso de la familia Vivona, y el de muchas otras familias de inmigrantes italianos, quienes pudieron progresar económicamente con mucho esfuerzo y dedicación, logrando incluso, como dice Devoto, ser propietarios de sus viviendas y llegando a formar parte de la clase media urbana.

En lo que se refiere a las relaciones sociales, los paisanos del pueblo de Dasá, al igual que muchos inmigrantes, han creado un club en Lomas del Mirador, siguiendo la iniciativa de Francisco Vivona. El club se llama “Asociación cultural y deportiva Dasá” y se inauguró en 1992, queda situado en la calle Mármol esquina Cerrito, Lomas del Mirador. Ya hemos visto cuán importante era el papel desempeñado por las redes sociales en el proceso migratorio, por ejemplo, en el caso de la llegada al nuevo país, en donde era necesario tener un pariente o conocido viviendo en el mismo que sirviese de “conector” o de “mediador” cultural y laboral entre el país de destino y el inmigrante. Los clubes de paisanos también conforman una clara demostración de lo dicho anteriormente: este tipo de instituciones creaban una intensa red social de paisanos y parientes, vinculados entre sí por lazos culturales que se materializaban en la institución fundada por ellos mismos.

Cuando se les pregunta a los hermanos Vivona cómo y por qué se les ocurrió fundar un club, ellos responden que estaban al tanto de que muchos paisanos y conocidos – incluso inmigrantes de otras nacionalidades- tenían algún tipo de institución cultural, y entonces ellos también tuvieron ganas de tener la propia. Claro que no tenían dinero para formar la misma, entonces consultaron con sus parientes y paisanos y todos les dijeron que sí, que querían colaborar y les gustaba la idea, y así fue cómo surgió el club Dasá. Francisco relata:

Estaba hablando un día con mi hermano Antonio así, como te digo yo a vos “che, todo el mundo tiene una cosa... ¿vos que tenés que hacer mañana? Entonces empezamos a ir a visitar a todos los conocidos y paisanos, parecía que todos nos estaban esperando con los brazos abiertos, nadie dijo que no. Eso fue de repente. Por ejemplo, fue un sábado o un domingo esto de cuando fuimos a ver a los paisanos, y quedamos que para el viernes a la noche nos juntábamos en la casa del tío Mingo, acá en la calle San Martín. Todos no teníamos ni un solo peso...pero bueno, comunitariamente lo fuimos haciendo. Ese día pensamos las cosas, cómo se iba a llamar el club, pusimos “Asociación cultural y deportiva Dasá” y me eligen a mí como el primer presidente. Y

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

así fue (...). (F. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

El terreno para hacer el club lo encontraron como “por arte de magia” según palabras del propio Francisco:

y esto fue como una magia, la tía, mi señora, fue a la tintorería en cerrito y mármol y me dice: “che, gordo, vos sabés que se vende un galpón para el club”. Pero no teníamos un centavo... este... bueno, no importa, yo agarro y me voy al martillero que era un tal Grosso de Ramos Mejía, que tenía el local en Av. De Mayo al 500 o por ahí...no recuerdo bien ahora. Cuando me dijo el precio de 34.000 dólares me pareció un robo. Pero yo me vine para mi casa y dije: ¡pero si este es regalado! Porque dos días antes habíamos ido a ver, con otro socio fundador, un terreno acá a la calle Temple y nos pidió 22 mil dólares y era un terreno baldío de 20 metros. Y el de Mármol era de 30 metros y tenía loza y todo, y me digo: esto es regalado. Y resulta que vuelvo otra vez allá a Ramos, (...) Esto fue un relámpago. Llamo a todos los socios fundadores y nadie faltó. Vinieron al otro día y con una linterna les mostré ahí adentro. ¿Te parece mentira, no? Y me dicen: ¿con qué plata vamos a comprar este terreno? Claro, porque no teníamos un mango. Fue el 5 de mayo de 1990 fundado el club y esto de cuando vi el terreno fue en junio o julio. (...) Uno de los socios fundadores que se llama Pascual Portaro me dice: vos juntá todo lo que puedas que el resto lo pongo todo yo. Nosotros juntamos 14 mil y él puso 4 mil entonces. Y de repente claro, vuelvo allá a Ramos a hacerle la contraoferta...y arreglamos en 30 mil dólares. Y se aceptó esa rebaja porque en vez del 30 % adelantado yo le daba el 60%. (...) Y bueno, arreglamos todo. Cuando yo le dije que le daba 18 mil dólares en el momento, enseguida agarraron viaje. Le dije: “mire escribano, no quiero que me de ningún poder, nada, solo una cosa que podamos ir a trabajar allá adentro, un boleto de compra o algo así”. (F. Vivona, entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Lo llamativo aquí es que el club se funda sin tener un lugar propio en donde se desarrollen sus actividades. Primero funcionaba en el fondo de la casa de Francisco Vivona. Una vez comprado el terreno, debieron hacerle varias reformas, y recién cuando la obra estuvo terminada, en 1994, el club se trasladó allí. También, es digno de mención el hecho de que todos los socios fundadores colaboraron con dinero para

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

la compra del terreno, y ese dinero era prestado sin fecha de devolución. Sin embargo, tomaron el riesgo y el compromiso de prestar el dinero de todas formas. Y uno de ellos, Nicola Vitro, que no contaba con dinero, ofreció trabajar en la obra para colaborar. Con el tiempo, mientras la obra avanzaba, los hermanos Vivona cuentan que:

Se hacía todos los viernes un asado acá en el fondo (casa de Francisco). Si valía 10 pesos hacíamos de cuenta que valía 20 pesos, para juntar unos pesos. Después había un socio que tenía una casa quinta y hacíamos picnic allá, con entradas pagas y hacíamos rifas...y así fuimos recuperando la plata que pusimos al principio. (...) Así que el 17 de diciembre de 1992 se escrituró el club sin ninguna deuda (con la inmobiliaria); con la plata que juntamos, que prestamos nosotros y con las rifas que hicimos. Así que en 6 meses se hizo todo. Nada más quedaba la deuda de los socios fundadores que era sin fecha de devolución. (Entrevista realizada por M. B. Portaro, Lomas del Mirador, 7 de noviembre de 2013).

Hoy en día el Club Dasá está constituido con personería jurídica y figura como "entidad de bien público", es benéfica, sin fines de lucro. Por lo tanto, no tiene ningún dueño fijo. El día en que deje de existir por el motivo que sea, la propiedad pasaría a formar parte del Colegio Nuestra Señora de Fátima de Lomas del Mirador; según el acuerdo inicial de los 23 socios fundadores.

Actualmente, en el club se realizan actividades deportivas y reuniones de reencuentros de paisanos y sus descendientes.

La identidad calabresa en Lomas del Mirador- Ramos Mejía

Con todo lo expuesto hasta aquí, creemos estar en condiciones de afirmar que la identidad calabresa en Lomas del Mirador y Ramos Mejía es más que significativa. Si bien nosotros nos hemos referido específicamente a una familia de inmigrantes calabreses, en el barrio existen muchos calabreses que también han desarrollado instituciones y todo tipo de actividades. Es el caso de:

- Associazione Culturale, Beneficenza e Sociale Rombiolese (Calabria); Larrea 1883 - Ramos Mejía/ Lomas del Mirador.
- Associazione Italiana Savellese de Socorros Mutuo (Calabria), Paso 2360 - Lomas del Mirador.
- Associazione Civile Ital Club (Cultural), Monteagudo 126 - Ramos Mejía

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

- Associazione San Francesco di Paola di Vena Inferiore (Religiosa); Pringles 2983 - Lomas del Mirador (sin sede propia).
- Unione Cattolica Pizzonese (Calabria), Bolívar 3897 - Lomas del Mirador (sin sede propia).
- Associazione Cattolica Cetrarese San Benedetto Abate (Calabria), Moreno 2470 - Ramos Mejía (sin sede propia).

Todas estas asociaciones demuestran la necesidad de los inmigrantes de sentar su huella propia en la región en la que se han instalado, y de fomentar los lazos culturales entre los integrantes de su comunidad. Además, las mismas realizan un valiosísimo aporte cultural a la zona, y constituyen una demostración de los lazos comunitarios existentes entre los paisanos. En una sociedad que parece ser tan frívola e individualista, es de gran valor contar con la presencia de instituciones que nos hablan, con el simple hecho de su existencia, de la existencia de una sociedad diferente, en la cual los lazos comunitarios eran indispensables para concretar proyectos.

A su vez, el legado cultural de los inmigrantes italianos no se plasma, únicamente, en las instituciones fundadas por ellos. Si dirigimos la mirada al plano nacional, muchos de los argentinos nos sentimos identificados con palabras, formas de expresión, frases e, incluso, formas de entender la vida, que provienen –como usualmente se dice- “de los barcos”. Son ejemplos de ello, en el caso de la inmigración italiana, la importancia que le damos a la familia, las comidas que se han instalado como “típicas” –como las pastas y las pizza-, las palabras o frases como “mamma mía”; “madonna santa”, entre otras cosas. Todo esto son demostraciones del fuerte arraigo de la cultura italiana en nuestra sociedad y en nuestras costumbres. Claramente, esto que se observa a nivel nacional, también puede distinguirse –incluso con mayor facilidad- en el plano local. Ese es el caso de Lomas del Mirador y Ramos Mejía.

Todo esto demuestra, también, que aquellos inmigrantes que llegaron a nuestro país con la esperanza de una vida mejor, en los años '50, en realidad nunca olvidaron su tierra natal. En sus conversaciones, en sus tradiciones, en los nombres que han dado a las instituciones que crearon, en sus costumbres religiosas, y en muchas formas más, puede verse la clara influencia de su propia cultura italiana. Y, justamente, por no olvidar sus costumbres originarias, han trasladado las mismas a sus descendientes, cumpliendo la mágica tarea de unir culturalmente sociedades tan distantes.

Conclusiones

Hemos intentado, en este trabajo, esbozar algunas ideas generales sobre la profunda

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

influencia de los calabreses en Lomas del Mirador y Ramos Mejía, centrándonos en la comunidad proveniente de Dasá. Al tomar como ejemplo dicha comunidad, aún sabiendo que la misma conforma sólo un grano de arena dentro de lo que sería el vasto legado de los inmigrantes italianos en suelo argentino, quisimos dejar registro de su accionar en el barrio por distintos motivos. Como hemos mencionado al iniciar nuestra investigación, quizá el motivo principal sean los lazos personales, familiares, que unen a estos inmigrantes calabreses con uno de los autores de estas líneas. Asimismo, otro motivo que nos llevó a realizar la investigación fue la gran presencia de calabreses y la importancia de su legado histórico y cultural en Lomas del Mirador y Ramos Mejía.

Otro objetivo perseguido era dejar por sentado la historia de estas personas, para que quede un registro eficaz de su vida y su accionar en nuestro país y en nuestra localidad. Somos conscientes de la gran importancia que tiene la historia local para la conformación de la memoria colectiva y entendemos que “no importa, si es una tarea pequeña la que (se) emprende (...) porque todos sabemos que son gotas de agua las que forman los océanos. Y la memoria de un pueblo se forma con todo eso” (Agostino, 2010). A su vez, coincidimos con las palabras de José Luis Romero: “para lo primero que sirve la conciencia histórica es para fijar la identidad ¿Quiénes somos? ¿Hay pregunta más tremenda que ésta? Quiénes somos quiere decir de dónde venimos. El problema de la identidad es el primer problema, todos los historiadores han escrito para identificar (en Félix, s.f.).

Por lo tanto, sabiendo que la ciencia histórica sirve para fijar la identidad, nosotros pretendimos, justamente, sumar nuestro aporte para la conformación de la historia local y social de un pueblo, que es el nuestro. Y, de esta manera, fomentar el desarrollo de su identidad. Quisimos, para finalizar, “sentar huella” para que las generaciones venideras y nuestros propios descendientes, sepan que alguna vez, lejos en el tiempo, existieron personas que dejaron todo en busca de un futuro mejor. Y en busca de esa esperanza, partieron, con la certeza de saber que no iba a ser fácil ni sencilla la tarea que les esperaba del otro lado del mar. Sin embargo, con sus sueños, inquietudes y miedos a cuestas, con dificultades sociales y económicas, lograron forjar familias, emprendimientos laborales e instituciones culturales. Mucho para aprender tenemos de nuestros ancestros y mucho para rescatar y, así forjar nuestra propia identidad.

Referencias

Agostino, H. N. (2007). *Los inmigrantes que eligieron vivir en La Matanza*. Ramos Mejía,

Mesa 10. Investigaciones de historia local de La Matanza

Argentina: Ed. CML.

Agostino, H. N., y Pomés, R. (2010). *Historia política, económica y social del partido de la matanza: Desde la prehistoria hasta fines del siglo XX*. La Matanza, Argentina: Municipio de La Matanza.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana.

Iglesias, M. (11 de marzo de 2001). La herencia de los inmigrantes italianos en la cultura argentina. *Diario Clarín*. Obtenido de <http://edant.clarin.com/diario/2001/03/11/s-05801.htm>

James, D. (Dir.). (2007). *Nueva Historia Argentina (Tomo IX. Violencia, Proscripción y Autoritarismo: 1955-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana.

Marquegui, N. (1992). *Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Lujan, 1880-1920*. UNLU/CONICET.

Novaro, M. (2011). *Historia de la Argentina: 1955-2011*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

Portaro, B. (década de 2000). *Memorias de Dasá y su religiosidad popular y la ´ncrinata con su historia*. Manuscrito.

Portaro, B. (fines década del noventa). *Historia de amor de Bruno y Rosina*. Manuscrito.

Sarramone, A. (2010). *Nuestros abuelos italianos*. Ediciones B.

Senkman, L. (1992). *Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo*. Universidad Hebrea de Jerusalén. Obtenido de http://www.tau.ac.il/eial/III_2/senkman.htm#note0